

jecido literato de la iconografía convencional, también fue el joven entusiasta de la vida activa, el compromiso político y la escritura popular. De entre los interesantes referentes que contiene esta obra cabe destacar el análisis de las iniciales inquietudes culturales de Galdós, la pintura y el dibujo en primer lugar, que le valdría colaborar con sus caricaturas en la prensa isleña, y la música –«le agradaba la popular y le fascinaba la clásica»–; así como las incipientes lecturas que pasaban por el «Quijote», Dumas o el folletínista Fernández y González. Asistimos así a la formación del carácter estético de un «joven callado, curioso y observador», que no tardará en inclinarse por la literatura con un primer y significativo texto narrativo conocido, «Un viaje redondo por el bachiller Sansón Carrasco».

Las visitas al Ateneo

Le acompañamos en el Madrid (1863) de sus estudios de Derecho, fascinado en realidad por un bohemio ambiente de tertulias y cafetines –el Universal, sobre todo–, asiduo a las óperas del Teatro Real y adscrito como socio del Ateneo, institución clave durante años en su vida personal y literaria. Y no faltan convulsos episodios sociales vividos cercanamente: la revuelta estudiantil de la Noche de San Daniel –10 de abril de 1865– contra la política del general Narváez, el asesinato de Prim, la dedicación profesional al periodismo, su condición de diputado liberal (años después lo será por una coalición republicano-socialista), el ingreso en la RAE con un discurso en clara defensa del realismo testimonial, «La sociedad presente como materia novelable», y el creciente reconocimiento crítico de su literatura como un esencial integrante del imaginario popular.

Se resalta aquí, con acierto y justicia, el valor estético –y no solo histórico– de los «Episodios nacionales», la ascendencia cervantina de un tolerante tono humanista, y la capacidad de Galdós para crear inolvidables personajes que reflejan su propia personalidad y circunstancias, como cuando Gabriel Araceli medita así sobre su trayectoria vital: «Soy hombre práctico en la vida, y religioso en mi conciencia. La vida fue mi escuela, y la desgracia, mi maestra. Todo lo aprendí y todo lo tuve». Una biografía, en suma, de imprescindible consulta en el conjunto de los más selectos estudios galdosianos.

Jesús FERRER



«TODO EN VANO»
Walter Kempowski
ASTEROIDE
352 páginas,
22,95 euros

NOVELA

LA CASA DE LOS ÚLTIMOS NAZIS

Kempowski analiza el fin de la Segunda Guerra Mundial desde una villa de campo

Es el invierno de 1945 y la nieve rodea la granja de una familia de la nobleza alemana venida a menos en el este del país. Es un invierno de desolación, uno de los peores que conoció esa Europa que vivió tantos en el siglo XX. Los alemanes se retiran del frente del Este ante el avance del Ejército Rojo y millares de seres humanos se ven obligados a huir. Refugiados de diferentes nacionalidades ocupan campos y caminos, atraviesan ciudades y pueblos, marchan en hileras interminables. En uno de ellos, cerca de Königsberg, se encuentra la antigua villa de los Von Globig, pertenecientes a la antigua nobleza prusiana.

Un lugar que se convertirá en posada ocasional para gentes de paso de todo tipo, un economista, una violinista, un aristócrata y también un judío fugitivo. En la casa permanecen Katharina, cuyo marido lucha con los nazis en Italia, el hijo de ambos y una

«tiita». Además de unos cuantos sirvientes, polacos y ucranianos. Los rusos están cada vez más cerca, tanto que desde la casa pueden oírse sus cañones, y las noticias son alarmantes, pero nadie parece estar demasiado preocupado. Flota en el ambiente algo intangible pero muy sólido, como una pesada losa que se mantiene simbólica y magistralmente con el saludo «Heit Hitler» repetido a cada paso, a veces como si fuera una broma, pero no lo era en esos momentos para la mayoría de alemanes que seguían confiando en el Führer y en la victoria.

A pesar de conocer la violencia de los soldados rusos y sus amenazas públicas de vengarse con las mujeres, a pesar de la inutilidad de los cupones de racionamiento porque no había nada que repartir entre la población, a pesar de oír hablar de las ciudades cercanas convertidas en escombros, esta familia parece habitar en otro mundo, una

ENSAYO

¿POR QUÉ DESCARRILÓ EUROPA?



«ORIENT-EXPRESS. EL TREN DE EUROPA»
Mauricio Wiesenthal
ACANTILADO
384 páginas,
22 euros

En 2017 se estrenaba la película «Asesinato en el Orient Express», dirigida y protagonizada por Kenneth Branagh a partir de la obra homónima de Agatha Christie publicada en 1934; era la cuarta versión de la novela entre largometrajes y series televisivas. El mítico tren había sido fundado en 1883 con el propósito de unir Europa occidental con el sudoeste asiático bajo la iniciativa del ingeniero belga George Nagelmackers, responsable de la Compagnie Internationale des Wagons-Lits, que desde una década atrás había introducido los coches cama y vagones restaurantes, como ya se hacía en Estados Unidos. En los años en que Christie concibió la historia, el Expreso de Oriente vivía su época de máxi-

mo esplendor, con renombrados cocineros, mobiliario de lujo y una clientela millonaria y aristocrática. El trayecto más conocido empezaba en Londres, en la estación Victoria, pues no en vano, como dijo Wiesenthal en «Un tren de la belle époque», perteneciente al libro «El esnobismo de las golondrinas» (2007), «la época victoriana marcó la hora dorada de las estaciones de ferrocarril, edificadas en un estilo intermedio entre el neogótico y los baños de Caracalla».

Largo itinerario

Y es que este autor, máximo heredero actual del gran legado cultural del Viejo Continente, como se refleja en su «Trilogía europea» (con la obra citada más «Libro de Réquiems» y «Luz de vísperas»), se ha mantenido dentro de uno de los vagones, por así decirlo –acaba el libro fechándolo en 1969-2017– en un itinerario que incluía ciudades como Dover, Calais, París, Dijon, Berna, Venecia, Trieste, Zagreb, Belgrado, Sofía... hasta Constantinopla, hoy Estambul. Fue algo así como



SOBRE EL AUTOR
Walter Kempowski (1929-2007) es uno de los más importantes autores alemanes de la segunda mitad del siglo XX. Fue acusado de espionaje por la NKVD y pasó varios años en prisión

IDEAL PARA...
conocer un período crucial de la historia alemana a través de un libro considerado como un clásico en ese país

UN DEFECTO
Ninguno que resulte apreciable

UNA VIRTUD
El gran personaje recreado en Katharina, la protagonista, un perfil psicológico y formalmente contundente

PUNTAJACIÓN
9

idea que el autor traslada al lector de forma magistral porque Georghof parece flotar en un extraño sueño. Ni siquiera los soldados alemanes que huyen en desbandada enfrentan a esta familia a la realidad, una familia que, naturalmente, simboliza a todo el país.

Genocidio prusiano

Sabemos que lo que vendrá es el conocido como «genocidio prusiano», que la venganza soviética tendrá lugar con un alcance que no se ha conocido por completo hasta hace pocos años y que miles de civiles alemanes fueron deportados y obligados a caminar hacia el oeste, quedándose una gran mayoría en las cunetas.

Walter Kempowski ha escrito una novela histórica sobre una época atroz. El resultado tiene sus raíces en lo mejor de la narrativa centroeuropea: el conocimiento profundo de los seres humanos que engendra toda una galería de personajes complejos y perdurables, su capacidad para otorgar simbolismo a los detalles y su magistral recreación de un ambiente de miedo e incertidumbre que contemplamos atónitos ante el comportamiento de ese pueblo alemán que no quería ver lo que tenía delante.

Sagrario FDEZ.-PRIETO



SOBRE EL AUTOR
Wiesenthal ha recuperado con sus libros el espíritu de la vieja cultura europea

IDEAL PARA...
los que quieran acercarse a lo que fue durante décadas uno de los símbolos del continente

UN DEFECTO
El lector no encontrará un libro de historia, sino la impronta del carácter de su autor

UNA VIRTUD
Consigue transmitir los olores, colores y sabores del Orient-Express

PUNTAJACIÓN
10

un símbolo al decir de Wiesenthal, que en este libro elegante, romántico, erudito y hasta con pinceladas novelescas se le ve observando los objetos de un tren –lámparas, cuberterías– que constituyó, a sus ojos, uno de los primeros intentos de conformar una Europa unida.

Por eso, este texto también es la explicación de cómo, con su ocaso en 1977, desaparecía, descarrilaba, casi un siglo de historia europea. A ese tren subieron grandes artistas y exiliados, políticos y aristócratas, y para todos ellos tiene Wiesenthal un comentario intenso y vívido, como es habitual en sus pasionales obras, y es a la vez viaje interior aparte de memorias y ensayo –«Abro uno de los cuadernos en los que escribí mis memorias del Orient-Express», dice en un momento dado–; y, por supuesto, un retrato de las guerras mundiales, de cómo «aquel tren de la aventura se encaminaba, como toda Europa, hacia las vías de la destrucción».

Toni MONTESINOS